



## INTERROGAR LA VIOLENCIA RESPECTO DEL SÍ MISMO Y LOS DISTINTOS ROSTROS DEL OTRO

INTERROGATING THE VIOLENCE WITH REGARD OF ONE SELF  
AND THE DIFFERENT FACES OF THE OTHER

**Ma. Guadalupe Reyes-Olvera.**  
Facultad de Psicología,  
Universidad Autónoma  
de Querétaro.

**Correo correspondencia:**  
[glureyes56@hotmail.com](mailto:glureyes56@hotmail.com)

**Fecha de recepción: 10/02/2014**  
**Fecha de aceptación: 29/04/2014**

### Resumen

La violencia en la posmodernidad que en lo actual avasalla los diferentes tipos de convivencia y las costumbres, impacta diversos estados del sujeto tanto en su organismo como en su psiquismo y su vinculación social y comunitaria, dejando rastros o profundas heridas psíquicas en las personas que acuden a diversas instituciones para atender el desvalimiento en el

que ha quedado su ser después de una vivencia de esta envergadura. En quienes los atendemos, los psicólogos, nuestro sí mismo, también responde a ello, en ocasiones de formas insólitas, como el surgimiento de algo que hace síntoma, lo cual habla también del desabrigo en el que se queda un ser, muchos seres, ante las imposturas violentas de un otro, quien no cesa de, a su vez, dejar de interrogarnos respecto de nuestras convicciones, así como de nuestras prácticas del cuidado de sí para cuidar al otro.

**Palabras clave:** Atención psíquica, cuidado de sí, interrogarse, otro, violencia.

### Abstract

Violence in post modernity, which nowadays overwhelms the different kinds of coexistence and customs, impacts different states of the subject in all, their organism, their psyche and their social and communitarian entailment, leaving deep traces or psychic wounds in the people that go to diverse institutions to attend the helplessness in which

their self being has been left after an experience of this magnitude. On those of us that attend them, psychologists, our own self, answers to that as well, sometimes in offbeat ways, such as the emergence of something that constitutes a symptom, which also speaks of the uncoating in which is left one being, many beings, before the violent impostures of another, whom at the same time, does not prevent, stop questioning us regarding our beliefs, as well as our practices of taking care of oneself to take care of the other.

**Keywords:** Another, care of self, interrogate oneself, psychic attention, violence.



REYES, O.

INTERROGATING THE VIOLENCE WITH REGARD OF ONE SELF  
AND THE DIFFERENT FACES OF THE OTHER

## 1. La violencia en el mundo posmoderno

El mundo posmoderno con sus dos artífices cardinales, el neoliberalismo y la globalización, producen grandes vicisitudes no sólo respecto de las formas organizadoras de lo colectivo como estilos de vida, tradiciones y costumbres; también en las formas de la cultura como el cambio o desplome de valores y formas de convivencia, así como de aspectos singulares de los sujetos que en lo que nos ocupa, implican la subjetividad y el psiquismo de las personas determinando nuevas configuraciones de la organización psíquica donde resaltan como predominantes, el hedonismo inmediato, narcisismo, vida light, vinculaciones interpersonales 'desechables', la ausencia del sentimiento consciente o inconsciente de culpa y otras más, designando configuraciones psíquicas con predominio de los mecanismos de la división, esquizia y disociación, esto es, son procederes psíquicos que en las personas generan problemas para conectarse tanto consigo mismas, con sus pensamientos, sentimientos, sus tareas y objetivos, como con el otro; el prójimo le es indiferente, no lo ayuda, no colabora con él, ni coopera, no registra lo que su semejante siente (déficit en la empatía) o pueda necesitar, no es solidario, ni lo sabe acompañar. La alteridad sucumbe o no tiene registro en el aparato psíquico del individuo de donde se desprenden serias carencias en la facultad para simbolizar, esto es, para encontrar significados y sentidos. Son toda una serie de aspectos que en la psicopatología se han denominado formas limítrofes, borderlines, etc. De modo que, del entramado que ocurre entre la organización colectiva y la psíquica actuales, se desprenden entre otras cuestiones diversas alteraciones del lazo social de donde sobrevienen, por lo demás, distintas formas de violencia.

De ésta última aserción, podemos remitirnos a lo que entendemos por 'lazo social' que en psicoanálisis incluye al discurso como unidad mínima para pensar los vínculos sociales, los cuales pueden ser concebidos como los efectos subjetivos que tiene un sujeto en el encuentro con el otro; encuentro mediado por la función de la palabra, la cual, como forma objetivada en cuanto al otro,

deviene esencialmente proceso intersubjetivo donde la reciprocidad adquiere un lugar central; de ésta nos dice Lacan: "La referencia de un yo ["je"] a la común medida del sujeto recíproco, o también: de los otros en cuanto tales, o sea: en cuanto son otros los unos para los otros. Esta común medida está dada por cierto *tiempo para comprender*, que se revela como una función esencial de la relación lógica de la reciprocidad" (Lacan, 2001).

De donde el *tiempo para comprender* implica el proceso de subjetivar que pone en marcha un "*tiempo de meditación*" (Lacan op. Cit.), de reflexión que lleva una idea al pensamiento que deviene simbolización en tanto adquiere un sentido para el sujeto, en función del otro: reciprocidad.

La lógica de la reciprocidad lleva a una lógica de la colectividad, definiendo Lacan ésta última como: "Un grupo formado por las relaciones recíprocas de un número definido de individuos, al contrario de la *generalidad*, que se define como una clase que comprende de manera abstracta un número indefinido de individuos". (Lacan, 2001).

De manera que la intersubjetividad, la reciprocidad, la correspondencia mutua de una persona con otra por la cual el uno se reconoce en el otro (identificación simbólica), donde el otro está representando a los otros interlocutores de la vida en todos sus componentes incluidas la agresividad y la muerte; donde la singularidad del uno es soporte de la singularidad del otro, hace de este lazo, una cuestión no del uno entre los otros, sino del uno con los otros, adviniendo así una construcción cultural de eficacia simbólica teniendo ésta última como una de sus funciones y respecto del intercambio social proveer al individuo formas de integración aceptadas culturalmente por un grupo o comunidad, de donde se produce un lazo con el cual hacer vínculo social y colectivo.

Desde el psicoanálisis, entonces, el lazo social adquiere forma y se constituye en relación al otro en un discurso, a un miramiento del lenguaje como lazo. Discurso pensado como unidad mínima de



análisis para pensar los vínculos sociales que se crean cuando uno de sus elementos se dirige a otro e incide en él de alguna manera.

Así, de las alteraciones de lazo social sobrevienen diversas formas de violencia, decíamos arriba. Alteración *sine cuan non* para la misma, en tanto supone en muchas ocasiones la ruptura del lazo social vía las infracciones, actos delictivos, ruptura de los acuerdos y de alianzas, de la ley, cuando cada uno se cuida del otro, cuando ve en el otro a un potencial enemigo; cuando ya no hay un tiempo para comprender (*ergo*, no palabra, no reciprocidad, no intersubjetividad, no subjetivación), cuando hay todo el tiempo objetos que están adentro pero sujetos que se van quedando afuera cada vez más con formas cada vez peores (trata de blancas cada vez más disfrazadas, secuestro de cientos de niñas...).

Son formas extremas que atraviesan nuestro tiempo en el que podremos considerar las manifestaciones de la violencia cruzando todas las edades y los géneros, todos los estatus socioeconómicos y culturales, todos los pueblos y países, en todos los lugares: la casa, la calle, la escuela, el trabajo, los medios de transporte, centros comerciales, iglesias, oficinas, etc., etc.; violencia de la que prácticamente todos hemos sido víctimas de alguna o varias maneras, en público o en lo privado, de forma más grave o menos grave; más física que psíquica, o viceversa, y en general, ambas. Violencia que al parecer conlleva todo tipo de estilos, formas, configuraciones, estados y sustantivaciones como la psíquica, física, moral, simbólica, económica, sexual, de género, hasta llegar al terrorismo sectario o de estado... Aún más, está la violencia para obtener dinero: secuestros, extorsiones, narcotráfico; formas todas que constituyen infracciones a la ley; a la ley jurídica, a la ley simbólica, a la interna de cada uno, de cada familia, de cada pueblo, de las naciones o entre las naciones.

En todo ello, juegan un papel importante los *mass media*, haciendo de los diversos actos de violencia noticias marketing, constituyendo una excelente manera de mantener en constante estado

de alerta e inseguridad a la población (lo cual psíquicamente es muy desgastante), ante la cual, no son suficientes los cuidados y precauciones personales que se tengan o indicaciones de prevención de los diferentes organismos del estado y civiles; si se sufre un acto violento, siempre toma por sorpresa a la persona dejando en ella efectos traumáticos y post-traumáticos, profundas heridas de todo tipo: físicas y psíquicas, emocionales, afectivas implicando o afectando su desempeño o sus relaciones personales, de la escuela, el trabajo, la familia, la vida diaria y consigo mismo que complican o impiden la elaboración simbólica del hecho.

De manera que, necesariamente autores de muchas de nuestras disciplinas nos estamos abocando a su estudio pues resulta un fenómeno multicausal y multifactorial (sociedad cambiante, caída de los valores, déficit socio-económico-laborales, etc) haciendo surgir no sólo múltiples estudios de diversos campos del saber y diferentes objetos de estudio; también la ciudadanía emprende nuevas formas de vinculación y protección civil y comunitaria como los diferentes grupos de vecinos en las colonias urbanas, o los de autodefensa en comunidades mexicanas; a su vez, se activan violencias ancestrales como las ejercidas en poblados indígenas o hacia la mujer así como la violencia sobre los inmigrantes con los respectivos reacomodos o iniciativas de estado de las que se desprende alguna cierta eficacia o ninguna. En fin, la violencia es uno de los aspectos que mantiene en gran movilidad social a la población y a las políticas de estado, con múltiples determinaciones para su estudio e investigación tanto como la operación de resultados sobre y desde, las prácticas disciplinarias.

Asimismo, la violencia en la posmodernidad y en lo cotidiano, uno de los autores, Gilles Lipovetsky al respecto señala:

“La violencia contemporánea, ya nada tiene que ver con el mundo de la crueldad; el nerviosismo es su rasgo dominante, y eso no solamente entre los atracadores sino también entre los criminales de suburbio convertidos



REYES, O.

INTERROGATING THE VIOLENCE WITH REGARD OF ONE SELF  
AND THE DIFFERENT FACES OF THE OTHER

en locos furiosos por la gente que hace ruido, así como entre la propia policía, como lo dictan sus recientes excesos". (...) También aparecen los "híbridos posmodernos que son los jóvenes atracadores que toman tranquilizantes" (Lipovetsky, 2006).

Con lo cual, se acentúa, que no se requiere de motivos prácticamente de ningún tipo para ejercer la violencia, tan sólo basta el sentirse nervioso, haciendo surgir por un lado, nuevas formas de delinquir que se dirigen a la fractura del lazo social, y por otro, asistimos a la creación de nuevas formas del lazo social, como las agrupaciones comunitarias y las de las colonias urbanas, que aún más, viven bajo el imperativo de crear dispositivos de defensa y protección, con todos los cuestionamientos y crítica social que esto acarrea al estado.

Lipovetsky añade:

"El crimen hard se realiza a la luz del día, en medio de la ciudad, indiferente al anonimato, indiferente a los lugares y a las horas, como si el crimen se esforzase en participar en la pornografía de nuestro tiempo, la de la visibilidad total. Siguiendo la desestabilización general, la violencia se separa de su principio de realidad, los criterios del peligro y la prudencia desaparecen, así se instaure una banalización del crimen incrementada por un aumento incontrolado de los medios de la violencia" (Ibídem).

De manera que, la posmodernidad con la globalización y las nuevas políticas de mercado (globalización, mercado común, tratado de libre comercio), hay que admitir, no sólo ha traído nuevas formas de lazo social como las que se logran con las nuevas tecnologías, pues con ellas, los lazos sociales virtuales, auditivos y visuales que forjan nuevas presentaciones y representaciones respecto de la *presencia humana*, tanto como la cualidad del *acompañar*, que no sólo acercan, alejan o separan a la gente, también hacen que su vida cotidiana sea bajo ciertos imperativos como los de guarda y protección de la violencia: se compran pistolas, alarmas, seguridad, o más elemental aún, algunas mujeres llevan en la bolsa gas pi-

mienta, una piedra, unas tijeras, o toman cursos de defensa personal.

Así mismo, cotidianamente la violencia se sustenta en una lógica de la exclusión no sólo de grandes grupos, también de los pequeños y los micro que en ocasiones y según su conformación delimitan territorios donde prima la no inclusión, dejar al otro fuera, en ocasiones nada más por ser un poco diferente, como en la escuela tener el mejor promedio y en el trabajo ser muy puntual y dedicado; es decir, estamos ante la situación donde los valores están ausentes, no se encuentran inscritos en un ideal, un ideal de la cultura que ante su desestimación se puede dar pie a la emergencia de rivalidad y ante su intensificación la agresión, v-gr, *bullying* (acoso escolar), *mobbing* (acoso psicológico en el trabajo), llevan a los afectados en ocasiones a situaciones muy graves. Surge asimismo, ante la percepción de la menor disparidad, distinción o desacuerdo, engendrando una rivalidad competitiva, descalificadora, desautorizadora o anuladora del otro: una gran intolerancia a la diferencia. La identificación que organiza lazos, se quebranta para dejar paso al acto agresivo.

De manera que en lo que al psiquismo se refiere, el exceso de realidad generado por este entramado: posmodernidad, neoliberalismo (políticas de Estado) y sus consecuencias respecto de la violencia, afecta asimismo el registro simbólico del tiempo. Si la línea del tiempo que otrora apuntaba a un devenir de un pasado histórico, en un presente y futuro, ahora se ha cristalizado en un presente fragmentador, que divide, aísla, separa y disocia la condición humana sin dejarle tiempo a la persona ni de estar consigo misma ni con el otro; mucho menos, un tiempo para comprender.

La metáfora de la liquidez da cuenta de la fragilidad y precariedad de los vínculos humanos, marcada por el carácter volátil y transitorio de las relaciones, donde el otro es concebido como extraño pues es portador de incertidumbre y amenaza al atentar con el mundo propio. Un tiempo líquido, nos dice Bauman cuando cita a Paul Valéry, "saturado de cambios súbitos y de estímulos permanentemente renovados [...] ya no tole-



ramos que nada nos dure. Ya no sabemos cómo hacer para que el aburrimiento dé fruto” (Bauman, 2004:7). Impregnado de vértigo y prisa... por comprar, para después, volver a comprar, con la subsecuente desvinculación e insensibilidad hacia los otros. Efectos de una sociedad siempre cambiante, incierta e imprevisible. Tiempo sin certezas ni aseguramiento de futuro, provocado por ejemplo con el *outsourcing*.

Son toda una serie de rasgos que por desvinculantes y no enlazables a una historia pasada y su tiempo ni a una historia que avanza a una por venir, imprime en los sujetos modalidades del funcionamiento psíquico donde prima lo esquizo.

Esquizo, del griego, *schizō*, hender, dividir en dos, disociar. Se disocian, se separan afectos de las representaciones, significaciones y sentidos. Provoca la configuración de estados emocionales nuevos donde los afectos son sustituidos por intensidades y urgencias que observamos v. gr, en el comportamiento ante los nuevos enseres electrónicos, las largas colas de gente para comprar el nuevo “iphone 5s”; intensidades etéreas que conllevan a un presente atemorado, no vinculado a los otros tiempos, como decíamos, con lo que se pierde la visualización de una trayectoria vital, que va desde la incapacidad para relatar sucesos y su continuidad, hay incoherencia, como si el sujeto se enfrentara a presentes aislados que denotan un yo errático, versátil y amorfo. No se cumple con los acuerdos, se llega tarde, se olvida avisar, se olvidan las propias responsabilidades tanto escolares como laborales. Presentes que no se continúan en una perspectiva para un tiempo segundo por advenir. No hay simbolización del tiempo, o se ha desimbolizado. Desconexión con el otro como forma sutil de violencia que puede llegar a ocasionar severos estragos.

Sin embargo, no solo se afecta el registro simbólico del tiempo, Dany-Robert Dufour, filósofo francés, en “El arte de reducir cabezas” nos dice lo siguiente:

“Hay que emprender una lucha contra la desimbolización, lucha que supone identificar pre-

viamente con precisión las formas actuales que reviste. [La desimbolización] designa una consecuencia del pragmatismo, el utilitarismo y el “realismo contemporáneos” que intenta “desgrasar” los intercambios funcionales de la sobrecarga simbólica que pesa sobre ellos (...) La desimbolización es pues un objetivo: quitar de los intercambios el componente cultural que siempre es particular” (Dufour, 2007).

Lo cual lo lleva a plantear la desimbolización en el neoliberalismo, como una forma inédita de dominación. Esto es lustrado con la saturación de tecnologías que ante la urgencia de su adquisición, la gente se vuelve acrítica, no cuestionadora, no reflexiva, no repara si necesita eso o no, y así sucesivamente.

## 2. La a-simbolización

La simbolización es prerrogativa del mundo humano, designa la construcción de la cultura en sus diferentes formas, como la religión, las tradiciones, las costumbres y el lenguaje. La formación simbólica en el sujeto implica así, el acceso de sus motivos, percepciones, sensaciones e ideaciones al pensamiento, a la razón y a las diferentes expresiones del lenguaje y la cultura como las elaboradas por el arte, la música, pintura, danza, escultura, literatura, etc. Paradójicamente la misma cultura, acarrea simultáneamente sus malestares para los cuales ella misma procura sus remedios o alivios, o bien, produce sus fracturas.

Lo simbólico es asimismo uno de los registros del psiquismo de acuerdo a uno de los planteamientos de Lacan, quien emplea el término como uno de los elementos de la constitución subjetiva que organizan la estructura dinámica del psiquismo (junto a lo real y lo imaginario), donde designa una fuerza y eficacia enunciativa a través de la palabra, la lengua y la cultura, el lenguaje, las normas y la ley, tanto como de una de las formas del trabajo psíquico inconsciente, implicando así, el trabajo de cada uno de nosotros con el deseo, la verdad, las carencias, las faltas y despojos.



REYES, O.

INTERROGATING THE VIOLENCE WITH REGARD OF ONE SELF  
AND THE DIFFERENT FACES OF THE OTHER

Esto es, cuando Dufour plantea que uno de los puntos a los que se dirige el neoliberalismo es hacia un trabajo de desimbolización como forma de dominación, nos está diciendo algo muy grave respecto de aquello a lo que aspiran las políticas socioeconómicas. En los individuos designa una falta de capacidad que cada vez se incrementa para reflexionar, pensar, cuestionar, criticar, proponer, buscar alternativas, hacer planteamientos, proyectos, planes, hacer trabajo colectivo y llegar a acuerdos, consensos y mediar las diferencias; generar esperanzas y utopías.

Con la desimbolización, desidentificación, desidealización estamos en un camino de desinversión (lo que tenía sentido ya no lo tiene). Puede ser más grave aún, cuando en mi opinión, pierde incluso la capacidad de simbolizar, colocándose así en un estado de a-simbolización, en *impasse* (parálisis), y callejones sin salida. Con la a-simbolización, no se vislumbran alternativas, nuevas significaciones, no tienen lugar objetos edificantes no son investidos; la capacidad de investidura se ve bloqueada; la persona lo que ve entonces en un nuevo objeto del mercado multipublicitado, se precipita a comprarlo y se siente vacío. No nos debe extrañar entonces que a las personas en el momento actual, cuando llegan a la consulta les aqueja cada vez más de la sensación de vacío, de nada, de sinsentido; el adentro – afuera queda indiferenciado y se ha eclipsado la capacidad de interrogarse y se volatiliza la responsabilidad subjetiva. El sujeto muchas veces no sabe explicar los porqués de sus actos, de sus pensamientos, operancia de lo esquizo.

Por supuesto es una situación que repercute en el otro, tanto en las situaciones cotidianas como en las ilícitas. Es algo que se observa en jóvenes infractores, de quienes nos dice Liliana Álvarez, lo siguiente: “Atrapados en su acto nos encontramos con jóvenes cuyas circunstancias hacen síntoma en el *otro* acerca de lo que ellos no se interrogan ¿Cómo hacer síntoma en ellos? En tanto en lo jurídico, el hecho da cuenta de un ilícito, en tanto subjetivo, de un enigma que deberá ser descifrado” (Álvarez, 2012).

Sin embargo, son actos que no necesariamente atañen únicamente a lo ilícito jurídico; atañen a muchos actos que se realizan precipitadamente sin pensar, sin conexiones mentales, sin lazos que ocurren en la vida cotidiana de prácticamente todos los sujetos de una sociedad individualista y privatizada, desimbolizada y a-simbólica, en donde en ésta última nos atenemos a la  $\alpha, \alpha v$  (alfa privativa): sin, no, des-, falta de, privación de. En este caso de elementos tanto simbólicos (que inscriben diferencias), como de imaginarios (que inscriben semejanzas), y por ende, las posibilidades de integración, de anudamiento, de lazos, de establecimiento de una faceta que da lugar a la otra como en la banda Moebius y que ilustra a su vez, un *sui generis* movimiento dialéctico, en este caso, ausentes.

### 3. El trabajo *psi*.

Bajo estas condiciones entonces, es como atendemos, tanto estudiantes de psicología clínica, como los psicólogos y psicoanalistas a personas cuando han sido aquejadas específicamente de violencia. En ellos, además del torbellino de la vida actual y de las singularidades de su historia, su vida psíquica y existencia, encontramos un *plus* o un excedente, pues *per se*, la violencia arroja a la persona a su vez, a una desimbolización y a-simbolización por el carácter intempestivo, impositivo y abrupto de la misma para lo cual ningún ser estará nunca del todo preparado. En otros términos, llegan con nosotros padeciendo de un exceso más, el de la violencia que en ocasiones es de crueldad, en este caso, brutal.

Es de señalar que en estas contingencias, el efecto subjetivo sobre la persona conforma un estado de desvalimiento o desamparo simbólico mucho más acusado; es decir, un estado donde todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, donde el trabajo psicológico centrado en lo singular es esencial.

Una buena cantidad de estudiantes, profesores e investigadores del Área Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, hemos transitado y continuamos nuestra



labor, tanto de enseñanza – aprendizaje, como de formación e investigación, en diversas instituciones de la ciudad y algunos municipios del estado donde se atiende a las víctimas de la violencia, como Ministerios Públicos, Seguridad Pública, Comisión Estatal de Derechos Humanos, DIF, Albergues; en las mismas Centrales de Servicio a la Comunidad de la Facultad de Psicología, etc. Encontramos en ellas una amplia diversidad de rostros de violencia. Ello también nos lleva a plantearnos y replantearnos cada vez, sobre la persona misma del estudiante, psicólogo o psicoanalista y preguntarnos por su propio proceder psíquico, respecto del cuidado de sí mismos en lo tocante a la violencia.

Esto es, el trabajador *psi*, cualquiera que sea su nivel de estudios o trayecto formativo, también participa en el mundo contemporáneo posmoderno, también sufre los embates de las nuevas políticas de todo tipo, está al tanto de nuevas tecnologías por motivos personales, laborales y formativos; y también tiene una personalidad psíquica. Transita o ha transitado en actividades formativas que hace suyas para desempeñar el trabajo *psi*; específicamente asume el trabajo subjetivo a realizar con su propia persona, como el análisis personal, las supervisiones y grupos de estudio; y si es estudiante se encuentra realizando su trayecto académico. Sin embargo, pensamos que cualquiera que sea la índole de sufrimiento humano que atiende, el trabajo con las personas violentadas requiere a su vez de un plus.

#### 4. Cuidar de sí para cuidar al otro

Este plus, tiene que ver con el trabajo que implica el cuidado de sí. Este cuidado lo planteamos como un Cuidar de sí, para cuidar al otro. Trabajar este engarzado conlleva estudiar y volver a estudiar lo que implica la violencia en la historia de la humanidad tanto como en la época contemporánea, sus efectos psíquicos en el sujeto, los enlaces o dimensiones subjetivas que le puedan procurar algún alivio; volverse a plantear aquello que hace al bien y al mal, a la lucha entre el Eros y Thánatos, las dos fuerzas psíquicas centrales en el pensamiento freudiano que pugnan constantemente

entre sí, ante lo cual, lo ideal es que funcionen en un equilibrio, pero en muchas ocasiones éste no se da. Se presenta entonces el desequilibrio impelido por las pulsiones de muerte, llevando al sujeto a situaciones psíquicas muy delicadas sin hablar de las otras complejidades que se suman, como son las correspondientes a la parte física, médica, jurídica, social, laboral, escolar y comunitaria a la que el sujeto (niño, adolescente o adulto) es llevado por la misma situación.

De manera que si trabaja con la violencia definida como aquella que supone fundamentalmente la anulación del otro como sujeto, del otro en su otredad, así como la destrucción de los vínculos; una violencia que está al servicio de la pulsión de muerte (hay otro tipo de violencia que está enlazada a la pulsión de vida que es la que configura, ordena, organiza, imprime fuerza a un proyecto, a un ideal y que se encuentra también en el lenguaje; de la cual, no nos podemos explayar en este momento).

La violencia mortífera, decíamos, que conlleva efectos de la crueldad, de inhumanización, fiereza de ánimo, impiedad, desconsideración, sin lástima ni compasión; despoja de lugar de sujeto para colocarlo como cosa, de despojo, inclusive de desecho, eliminable, tratado sin ninguna dignidad ni respeto, ¿qué requiere el trabajador *psi* para el afrontamiento de esos efectos en otro ser humano? Podríamos responder muy rápidamente que requiere de velar por un constante cuidado de sí. Este cuidado de sí, se puede considerar como prerrequisito para cuidar a otro, para poder atenderlo, escucharlo, acompañarlo en sus avances y retrocesos, implica una constante revisión de lo que percibe, significa y resignifica su propia mirada como persona y como psicólogo con orientación psicoanalítica; con respecto de sí mismo, como con respecto de aquello que violentó a su paciente con los singulares significados que el mismo paciente le otorgue a la contingencia, si se encuentra en posibilidades para ello. El trabajador *psi*, puede estar advertido (a la manera en que se puede estar advertido de lo que desea), particularmente de aquello que lo inquiete. Sujetar lo que a cada uno inquiete, remite a la propuesta de



REYES, O.

INTERROGATING THE VIOLENCE WITH REGARD OF ONE SELF  
AND THE DIFFERENT FACES OF THE OTHER

Michel Foucault cifrada en los términos: “La inquietud de sí”, en su obra: *La hermenéutica del sujeto* (Cfr.: Foucault, 2002, FCE), que al registrarse, puede configurar las puntuaciones o acentos que el cuidado de sí, requiere; lo cual implica estar atentos a las propias fallas, errores, agresiones, faltas, síntomas, dolores, excesos y malestares. En este caso, respecto de lo que le sea formado (formaciones del inconsciente: síntomas, lapsus, sueños, tropiezos, equívocos, actos sintomáticos, olvidos, en ocasiones malestares localizados en el cuerpo; son manifestaciones de la verdad desalojada de la conciencia) o movilizado del trabajo con lo violentado; de aquello que le llegue a afectar, pues el trabajo con lo real: lo no imaginizable, ni simbolizable, en este caso de la violencia, puede repercutir directamente sobre su cuerpo, retorna en el cuerpo con síntomas, enfermedades, *burn out*, dolores o malestares.

En otras palabras, se trata de investir nuestro trabajo abriendo campo a la labor de eros, esto es, de las pulsiones de vida, que en la formación clínica de los estudiantes se acompaña y se cuida con reflexiones, estudios, diálogos disciplinarios e interdisciplinarios sobre la crueldad misma, en el espacio destinado para ello en la currícula del área clínica donde se integra el eje de prácticas curriculares que consta de 12 prácticas que trabajan diversos aspectos de la clínica con niños, adolescentes, adultos, grupos; hospitales psicopedagogía clínica, psicosis, afecciones subjetivas de la posmodernidad, acompañamiento terapéutico, psicodiagnóstico sexualidad infantil y humana, psicoterapia, señalando que se hace un proceso de inducción para que el estudiante elija alguno de los campos de práctica. Cada uno de ellos se centra en diferentes aspectos de la condición humana, asimismo, cada práctica tiene eslabones con la currícula en general cubriendo o enlazando aspectos, de la teoría, metodología, investigación, para abrochar contenidos, conceptos y trazos clínicos de las subjetividades. De manera que cada espacio de práctica tiene un espacio para el estudio e interrogantes teóricos de acuerdo a la clínica específica (en el argot propio denominamos clínica al trabajo con los pacientes), y un espacio para la supervisión,

donde cada estudiante en el momento de incidir su trabajo con pacientes, lo hace considerándose con la preparación suficiente para este inicio; la supervisión entonces, se continúa a lo largo de los 3 semestres, pues las mismas se realizan en el 6°, 7° y 8° semestre, de manera que el trayecto de acompañamiento, estudio y continuidad cubre los tiempos de estos semestres. En los espacios de supervisión cada estudiante puede además participar, aportando a su compañero desde su reciprocidad, lo que percibe y piensa sobre su manera de conducirse aunada de la del profesor, atendiendo a lo que se le ha movilizado, qué contenidos lo desconcertaron, sus afectos y emociones, lo cual abre vías para construir el uno con los otros, que permite también una configuración de grupalidad. Si en ocasiones ocurre alguna urgencia o una situación más movilizadora el estudiante puede acudir con su profesor en cualquier momento donde lo acontecido puede elaborarse. Hay estudiantes que para el momento del trabajo clínico se encuentran en un análisis individual lo cual imprime otro acento al trabajo pues pasa por la experiencia de la clínica en su propia persona; en ocasiones la práctica misma, le procura la decisión; de manera que el trabajo de la práctica clínica es genuinamente de lazo aunado al trabajo de un sí mismo.

Con ello, se hace posible el trabajo con el paciente respecto de esa cruenta realidad, así como, retomar que su verdad, la que se produzca para él, se produce en el diálogo, en la transferencia, en un entre más de dos, lo cual permitirá al paciente re-orientarse respecto de su realidad subjetiva, en el paso a paso, respecto de lo que siente, quiere, tiene, desea, así como delimitar su posición subjetiva y re-posicionarla respecto de las pérdidas y las heridas tanto psíquicas como físicas y sociales, inclusive de la valía de sí mismo que la contingencia le haya ocasionado. Acceder al encuentro de sentidos y significados que articulados y re-articulados con su historia, las pérdidas, las heridas y con su discurso, muchas veces conlleva a modificaciones de su realidad fáctica, pues recordemos asimismo, que él ha pasado o está pasando por emociones, ansiedades y angustias realistas (no neuróticas) de fragmentación, pá-



nico, crisis, aflicciones inenarrables y de aniquilamiento que le han obligado a atravesar por la consternación traumática del peligro externo con el que fue dañado. Angustias, que finalmente obedecen a mecanismos de autoconservación, es decir de la preservación de la vida, una vida que para la persona violentada, muchas veces acompañada del trabajo psicológico, volverá a sujetar y a conquistar.

### 5. Consideraciones finales

A la compleja condición humana respecto de la violencia, por su misma índole paradójica (violencia estructural, vs. violencia aniquilante, mortífera) respecto de la estructuración psíquica conviene mantenerla con las vías de pensamiento, reflexión y elaboración abiertas por la encrucijada social que vivimos, todavía muy cambiante, líquida y escurridiza; más aún por la forma esencialmente singular con que trabajamos con cada paciente. Para cada uno, no hay respuestas inmediatas, se construyen en el vínculo terapéutico. Asimismo, porque lo real de la violencia en muchas ocasiones no tiene respuesta, es decir no hay simbolización posible, pues un sujeto desconocido, que no es el prójimo, sin ninguna razón, ha atentado contra su integridad, su dignidad, su calidad de persona. ¿Cómo se encuentran razones cuando no las hay? ¿En ninguna parte? ¿En ninguna parte que le signifique algo al sujeto? Ha sufrido un ataque masivo, devastador, que surgió de la nada afectando su vida y su ser; sufrió un trauma de dolor inenarrable con efectos traumáticos en ocasiones de largo alcance.

Sin embargo, sí se puede bordear la contingencia, y el paciente puede llegar a simbolizar medidas de precaución y de cuidado de sí para aprender a continuar con su vida con esa cosa extraña enquistada en su ser y, particularmente cuando la violencia es continuada por medio de amenazas, verbales o materiales, y por añadidura no hay a donde ir, ni dónde encontrar abrigo y acogida, es cuando la apuesta terapéutica estriba en la reinstauración o restablecimiento del lazo, en una resocialización paulatina; en la reintegración de una relación con el Otro y con el otro, así como

con su propio cuerpo. Le ha ocurrido una fractura psíquica que produce un sinnúmero de fallas. El espacio terapéutico es el lugar para que esas fallas <hablen> para que puedan advenir a nuevos sentidos, significados y resignificaciones para sí mismo y sus otros.

A su vez, el qué hacer, para cada uno, estudiantes, profesores, como para cada persona, quizá estribe en proporcionarse un tiempo para comprender y sujetar la propia agresividad que nos es inherente como humanos, tanto para inhibirla como para controlarla, regularla inclusive sublimarla y manifestarla cuando se requiera.

En canto a las subjetividades posmodernas llaman con urgencia a tareas para afrontar la escisión del sujeto y a la sociedad esquizo con la construcción de proyectos colectivos que llamen eficazmente a la solidaridad, al acompañamiento, a ser con los otros, a poder mirar y sujetar a otro, socializaciones en un micro o en un macro que puedan proyectarse a la constante reconstrucción de la realidad social. Lllaman con urgencia a revisar lo esquizo que opera con un trabajo de fragmentaciones de los elementos psíquicos, precipitando comportamientos sociales centrados en la agresión y violencia, que parecen situarse en un yo. Deja abiertos enigmas por estudiar en tanto el fragmento, la desinversión, el funcionamiento de cada aspecto por su lado con dificultades de integración, también denota el proceder de la pulsión de muerte; conglomerado ante lo que es mejor seguir abriendo interrogantes y construyendo aproximaciones de respuestas.

Por lo pronto, en nuestro mundo simbólico, y siguiendo a Rodolfo quien retomando a Heidegger, menciona que se trata de registrar “al ser ahí, al otro ahí” (Rodolfo 2009); puntúa que el motivo de lo viviente, es la creación del otro. Nos dice: “En la medida en que no haya creación del otro, prevalece algo inanimado, o lo inanimado es sentido como algo que yo le presto, y no una experiencia con la cual me encuentro”. “Me encuentro: encuentro la experiencia y me encuentro en ella. [...] La existencia de un circuito de satisfacción no debe inducirnos a juzgar la exis-



tencia de la alteridad [en tanto hay tropiezos no satisfactorios con el otro que tienen más valor; de muchos tropiezos se desprenden muchos aprendizajes para la vida]. Desde este punto de vista no pocos funcionamientos adaptativos se mantienen en su valor secreto de maquinarias desubjetivadas". (Ídem).

Encontrarme en la experiencia con la otredad, es un excelente cifrado que otorga sentido al cuidar de sí para cuidar al otro y sus diferentes rostros. Encuentro humanizante que traspone los desencuentros y anulamientos suscitados por la violencia en nuevas posiciones subjetivas.

### Resumen Curricular:

**Ma. Guadalupe Reyes Olvera**, Doctora en Clínica Psicoanalítica con mención honorífica por el Centro Eleia, AC. Méx. DF. Maestría y Licenciatura en Psicología Clínica por la UAQ. Compiladora del libro: "Adolescencia y posmodernidad. Malestares, vacilaciones y objetos", (2013). Ed. Fontamara, Méx. Mismo libro: Capítulo: "La vacilación y sus destinos: Angustia y dolor". Docente – Investigadora de la Facultad de Psicología, UAQ. Ex-Consejera Universitaria Catedrática, de Posgrado y Licenciatura. Ha ocupado diversos cargos administrativos, actualmente: Secretaria Académica, misma Facultad.

### Referencias bibliográficas.

Álvarez, Liliana. (2012). Jóvenes en conflicto con la ley penal: Niñez y violencias. En: Psicología de la violencia (Causas, prevención y afrontamiento). Tomo I. Orozco Guzmán, Murueta, y col. Amapsi Editorial. Méx.

Bauman, Zygmunt. (2004). La modernidad líquida. FCE. México.

Dufour, Dany-Robert. (2007). El arte de reducir cabezas. Paidós, Buenos Aires.

Etimologías griegas. <http://www.mnostrum.es/documentos/griego/1.pdf>. Consulta: 13 de mayo 2014

Gutiérrez, Elizabeth. (2010). El acoso Psicológico en el trabajo y su impacto en el clima laboral, en una organización educativa y otra de salud. Tesis de Doctorado en Administración. Facultad de Contaduría y Administración. UAQ. Inédita.

Foucault, Michel. (2002). La hermenéutica del sujeto. FCE. México.

Lacan, Jacques. (2001). El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1. Siglo XXI. Méx.

Lipovetsky, Gilles. (2006). La era del vacío. Anagrama, Barcelona,

España.

Rodulfo, Ricardo. (2009). Trabajos de lectura, lecturas de la violencia. Lo creativo - lo destructivo en el pensamiento de Winnicott. Paidós. Méx.